

REDACCIÓN
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41.

NUMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

EN PREPARACIÓN

ALMANAQUE

de "DON QUIJOTE,"

PARA 1894

CANTARES

Vete al Polígono, curra,
á ejercer el contrabando,
que es un negocio seguro
y se hacen muy buenos cuartos.

Si el Venadito, gitana,
te enfocase el reflector,
se asustaban los rifeños
y allí se acababa toó.

Gitana, estate á mi vera,
no vayas al Mantelete,
que si te pillan los moros
te darán un saca y mete.

El santón de la Puntilla
murió, gitana, afligido,
porque ha tenido el disgusto
de no haberte conosío.

Entre las hordas del Riff
y los moros de Londón
y tus kábilas, gitana,
no se qué cosa es peor.

No vayas á Rostro Gordo,
gitana, que está muy largo
y os juntareis entonces
Rostro Gordo y rostro flaco.

LA CATÁSTROFE DE SANTANDER

No hay palabras con que describir esa tragedia,
con que describir el horror de esa gran catástrofe.

Leyendo los detalles de esa hecatombe, acuden á la memoria las narraciones extraordinarias de Hoffmam y Poe... Parece que aquello que leemos es el producto de un cerebro delirante. Nuestra razón, horrorizada, se resiste á creer en la verdad de esos hechos. Todos nos decimos: no es posible que Dios —¡Dios, la piedad suprema, la misericordia infinita!— haya consentido que se realice ese desastre.

Sobre esa desdichada población de Santander ha llovido el fuego del cielo que abrasó á Sodoma y Gomorra, las ciudades malditas por Jehová.

Sí, hay que creer, ante la frecuencia de estas catástrofes, en la existencia de ese sombrío genio del mal, de que nos hablan los católicos.

Hablemos del siniestro. Todavía no ha podido precisarse el número de las víctimas.

Según las últimas noticias, van encontrados ya más de trescientos muertos. Los heridos pasan de mil. La población ha quedado destruida; casi todas sus casas amenazan desplomarse.

Las pérdidas ocasionadas por la explosión, se calculan en seiscientos millones de pesetas... ¡Un horror, Dios de bondad, un horror, lo ocurrido en esa infortunada población!

En esta tragedia tienen también los hombres su parte de responsabilidad.

La casa propietaria del vapor *Cabo de Machichaco*, causante del siniestro, debe ser llevada á los tribunales de justicia, para que pruebe si estaba declarado ó no el embarque de la dinamita que conducía dicho buque.

Sí; hay que depurar los hechos y castigar enérgicamente á los auxiliares de esa gran catástrofe.

El crimen, si lo hubo, no debe quedar impune. La opinión, severa y justa, pide el castigo de los culpables. Sin embargo, á estas horas, que nosotros sepamos, no ha sido procesada aun la casa propietaria de ese buque infernal.

Una vez más el delito gozará el privilegio de la impunidad.

Dígase lo que se diga, la Providencia no ha debido consentir que se realice ese desastre.

SOMBRAS

La epilepsia en las calles y el vértigo en la Bolsa; la inquietud en los ánimos y el desasosiego en los hogares... Esta es la situación.

¿Qué pasa? ¿Contra qué peligros hay que combatir? ¿Qué enemigo nos obliga á la lucha?

Nadie lo sabe. El gobierno solicita prudencia de la opinión y evade toda respuesta concreta, aumentando con su actitud misteriosa el malestar general.

Y la fiebre crece á medida que la obscuridad aumenta.

Para acallar la inquietud popular, el gobierno emplea el sable de la policía y los procesos judiciales; para conjurar los vértigos del miedo en la Bolsa, publica largos sueltos en los periódicos ministeriales, llenos de vaguedades y de lugares comunes.

Política de sombras.

Separado de la opinión, que le niega su confianza, el gobierno pide inspiración al misterio.

Para construir un fortín y combatir á unos cuantos millares de salvajes, el ministro de la Guerra llama á las armas á la primera reserva y aumenta el contingente de nuestro ejército en más de 100.000 hombres.

Y la opinión se pregunta: ¿á qué estos alardes de fuerza?

Y este misterio conque el gobierno cubre sus intenciones, hace que la incertidumbre se trueque en protesta.

Protesta justa.

La nación sabe que no hay armamento, ni vestuario, ni equipos para estos nuevos soldados; que carecemos de cuarteles para albergarlos; que no hay nada dispuesto para atender las necesidades de este considerable número de fuerzas.

Y mientras se solicitan refuerzos en Melilla, amontonanse los regimientos en los puertos andaluces, imposibilitados de trasladarse á la plaza africana por carecer de alojamiento en ella.

La administración militar no ha podido proporcionarse en mes y medio unos millares de tablones y unas cuantas piezas de lienzo embreado para construir barracones.

Y por falta de refuerzos —esos refuerzos que se estancan en el litoral andaluz— se condena á inacción al ejército expedicionario de Melilla y la audacia de los rifeños crece por momentos, alentada por la impunidad.

Ya han llegado á sitiar aquella plaza; el hecho de municionar nuestros fuertes nos cuesta unas cuantas bajas, siempre que hay que enviar algún convoy.

Y la lucha continúa haciéndose en condiciones desiguales. Mientras que nuestros soldados tienen que presentarse á pecho descubierto, los rifeños, parapetados tras sus formidables trincheras, escondidos en los accidentes del terreno, completamente invisibles, nos matan á mansalva.

Sufrido como ningún otro es nuestro ejército; pero siéntese ya cansado de soportar tanta afrenta, y ansia tomar de una vez la ofensiva y lanzar á esos feroces soldados más allá del Gurugú.

Las líneas rojas hechas con sangre española, que señalan el camino de la plaza á los fuertes exteriores, hay que borrarlas con sangre rifeña.

El ministro de la Guerra, divorciado del ejército y de la opinión, no comparte con ellos los deseos de venganza que animan á uno y á otro.

Y la nación entera, alarmada, se pregunta, sin que nadie le conteste, quién es el que inspira la conducta absurda del gobierno.

Acaso los embajadores de Austria é Inglaterra pudiesen satisfacer la curiosidad pública.

FANTASÍA MAURO-INGLESA

¡Si se viera cautivo de los moros!
No lo quiero pensar.
Con sus formas poéticas, sus gracias,
su rostro angelical,
su airoso continente, su albo seno
y su dulce mirar;
su sonrisa infantil, su níveo cutis,
su calva «principal»,
su palabra, sus gustos inocentes
de orden, holgura y paz...

DON QUIJOTE. LA CAMPAÑA DE MELILLA.

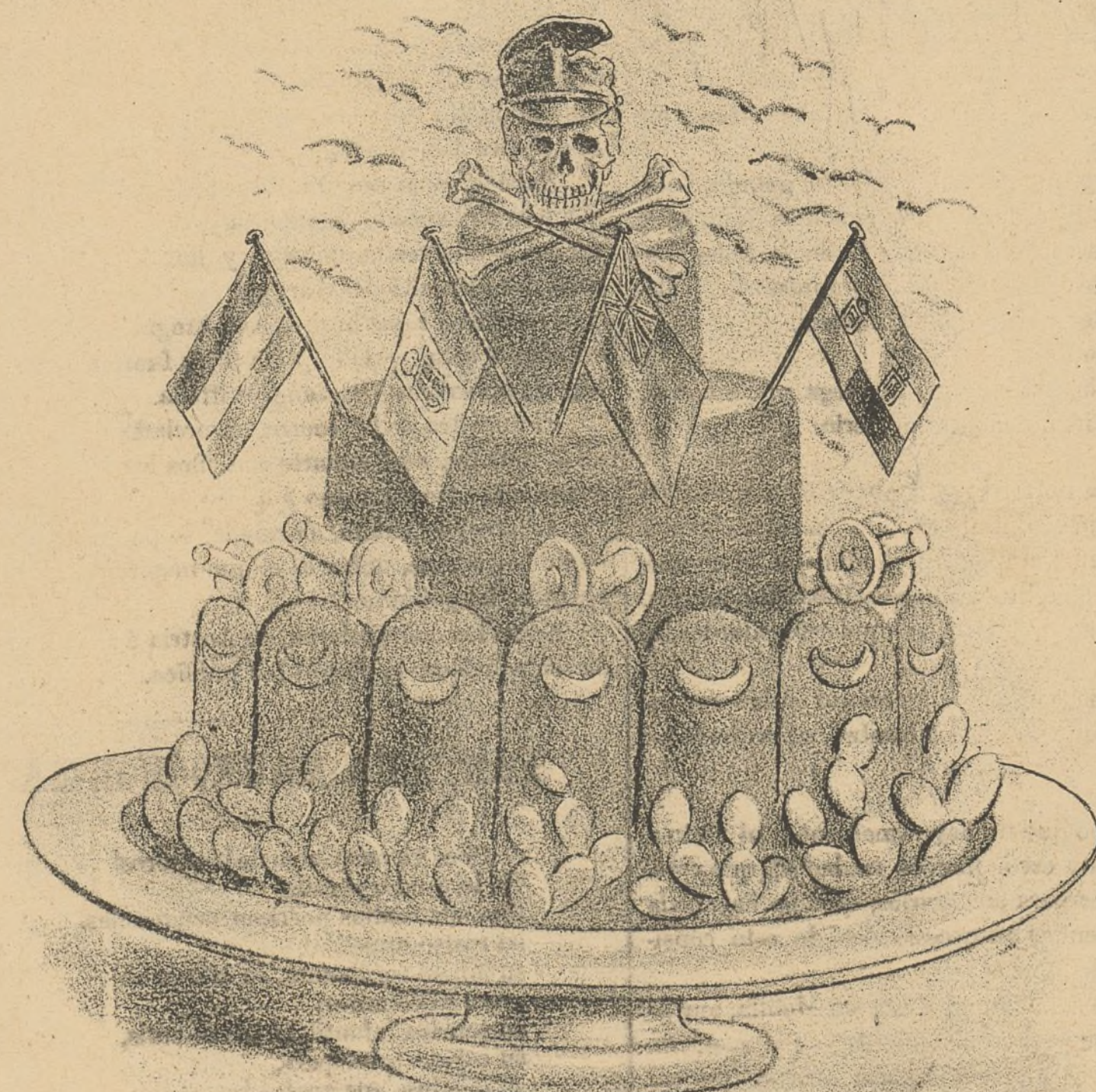
2ª PARTE



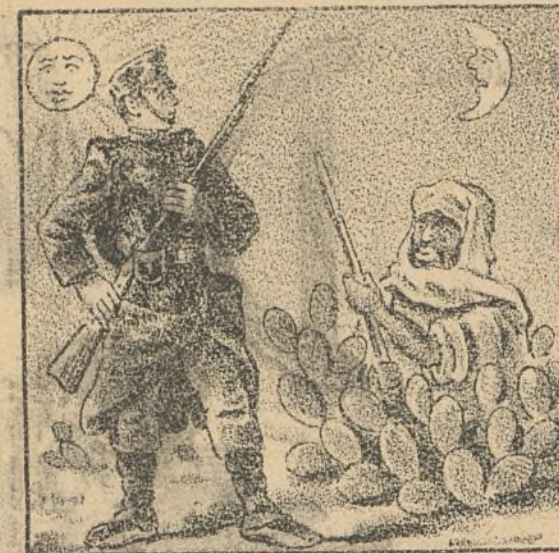
Español y rifeño muertos luchando á brazo partido.



Una larga del califa.....de Marruecos.



Obra de la repostería diplomática.
El pastel marroquí.



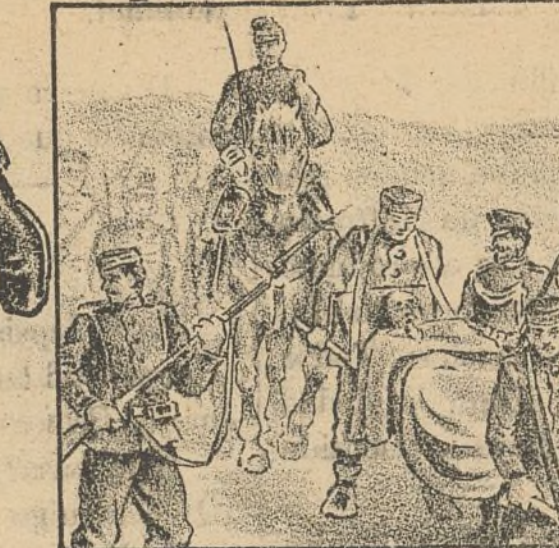
Sigue la guerra con saña
entre los del Riff y España.



Lucha allí como un valiente
cada español, contra veinte.



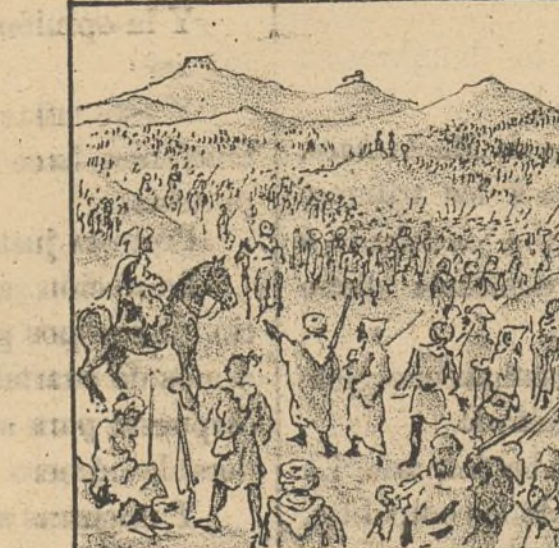
Recobra la infantería
dos piezas de artillería.



Margallo en una camilla
es conducido á Melilla.



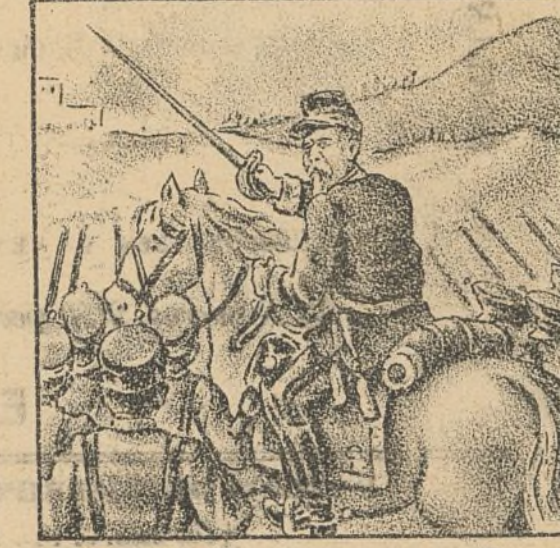
Los moros á nuestra tropa
disparan á quematropa.



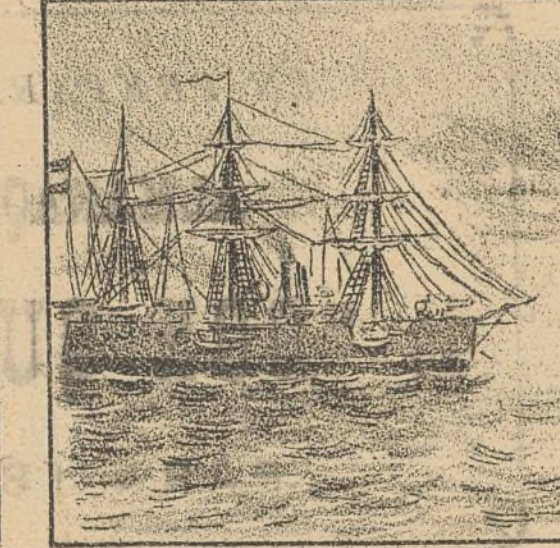
Se refuerzan por instantes
y estamos lo mismo que antes.



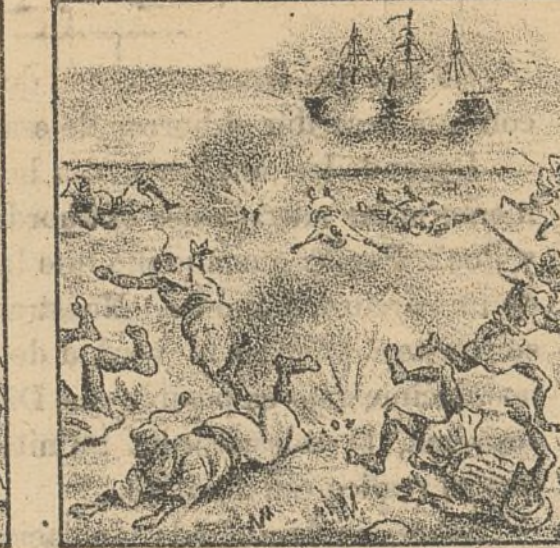
Por órdenes muy severas
se comienzan las trincheras.



Margallo en socorro llega,
de los que están con Ortega.



El 'Venadito' en su empeño
arrasa el campo rifeño.



El crucero Alfonso doce
la costa infiel reconoce.



Con un valor temerario
ataca el disciplinario.



Mientras dura la fiesta
no dá el Sultán la rimpuesta.



Aparecen dando voces
los rifeños mas feroces.



Pasan la noche sitiados
combatiendo denodados.



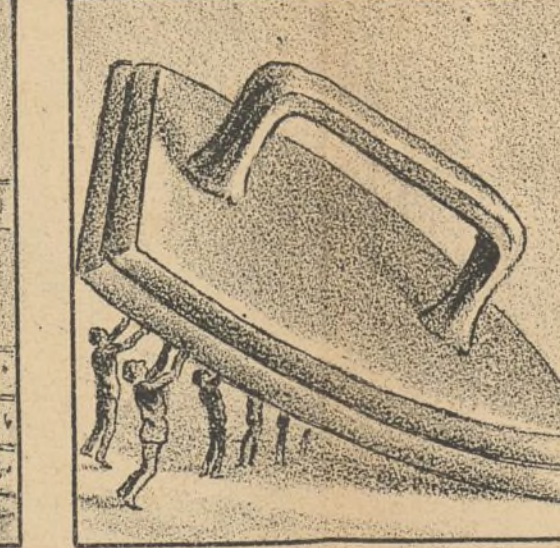
Se baten los noticieros
cual si fueran guerrilleros.



Una bomba hace tortilla
al santón de la Puntilla.



Cargando á la bayoneta
logran victoria completa.



Nos obliga á hacer gran plancha
Lord Moret, si no hay revancha.



Margallo lucha con ellos
ante el fuerte de Camellos.



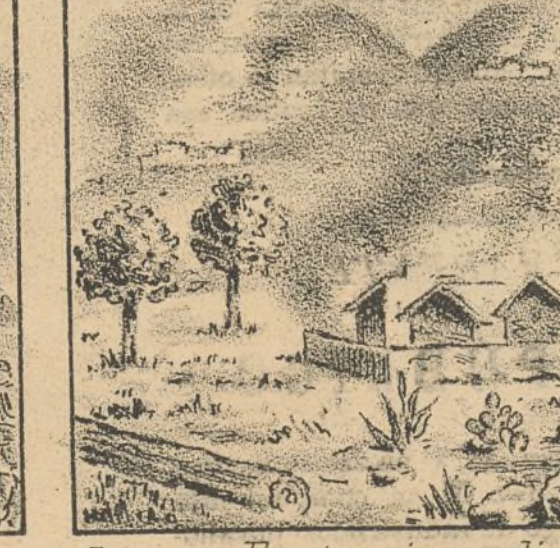
Margallo sale del fuerte
y tiene gloriosa muerte.



Terrible fuego se fragua
y no hay viveres ni agua.



Macías el día treinta
á los soldados alienta.



Logran Frajana incendiar
Mázuza y Benisicar.



Los de la TRIPLE eso esperan
que hagamos lo que ellos quieran.



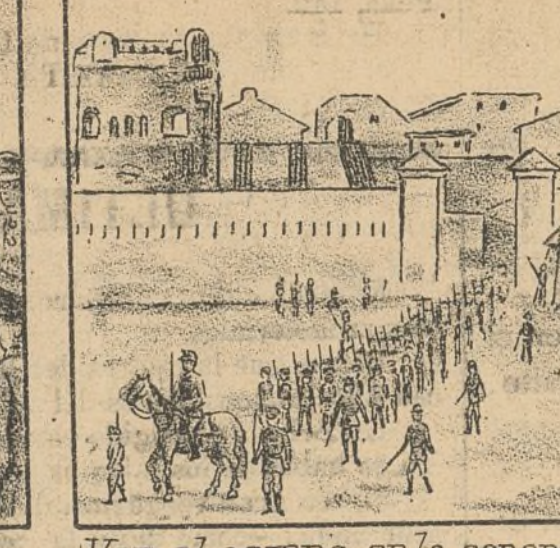
Viendo que los hace trizas
se corren á Gabrerrizas.



Su cuerpo, á bayoneta
se rescata y á balazos.



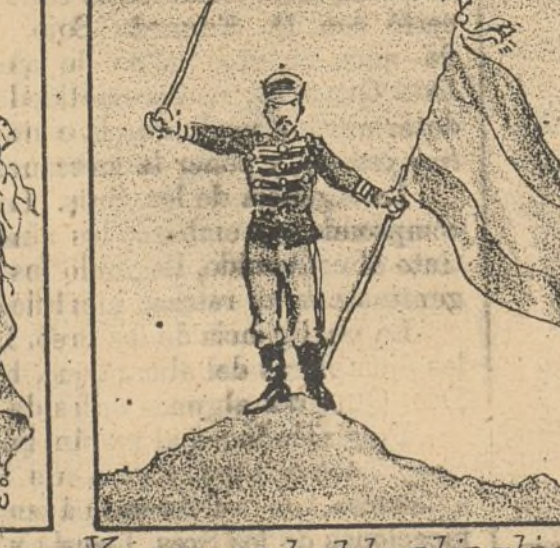
Ortega llega con suerte
para socorrer el fuerte.



Van al campo en la esperanza
de alcanzar justa venganza.



Cae la Mezquita hecha un ascua
y el Bajá se hace la pascua.



Aunque hable el inglés del
se tomará el Gurugú.



Herido el soldado San José, se defiende de dos rifeños.



Mirad, estas son seis plagas de Egipto... y yo la séptima.



Soldado del disciplinario prisionero de los rifeños.

En Jesús del Valle 36.

¿Al verse entre las hordas africanas, qué podría esperar?
Tal vez, por un capricho... literario, dispusiera el Sultán, que suelen ser muy bestias los sultanes, salvo su majestad:
—Que le echen al harem con las *hurines* y que aprenda á bailar.

Me figuro estar viendo las escenas del género Offenbach, cuando ella... no, cuando él se viera á solas con el Muley Hassan, en clase de odalisca numeraria, con pudor virginal.

—Cristiana, la de los lábios de corales, la de lánguida faz, la de ojos azulados, como el cielo donde se oculta Alá; cristiana, bella flor de Andalucía, gaditana ejemplar, la del estado... honesto, la barbiana humilde y liberal; ven, cristiana, á mis brazos y no tiembles, ven y *jámela ja*.

Mi poder es inmenso por la tierra y cuento por la mar con los dioses mariscos, con *The Times*, *The Standart*, *The... dansant* y personas que abonen mi conducta aquí y en Gibraltar.

Diosdado me conoce y me tutea, y él te convencerá del amor que profeso á tus hermanos, de mi buen natural, aunque intenten hacer, por embromarme, el fuerte Sidi-Aguariach; que ya se yo que es broma solamente, y que nunca le harán; porque los amo á todos con delirio y ellos no han de abusar; á todos, pero á ti, sol gaditano, más, muchísimo más.
«¡Ah! como yo te quiero, desengáñate, ninguno te querrá!»
Ven á mí.

—Que te calles, asqueroso.
¿Quién te crees tú que soy yo? «Soy (englismán)».

¡VIVA FRANCIA!

El grito de ¡viva Francia! ha sido declarado subversivo por el gobierno.

Por eso nosotros, siempre respetuosos con la autoridad, y ateniéndonos al refrán de que en boca cerrada no entran moscas, obedecemos sumisos las órdenes del *graan* Aguilera, y no nos atrevemos á gritar:

—¡Viva Francia!

Indudablemente es peligroso hacer en estos momentos ninguna demostración de simpatía en favor de la nación vecina.

Digalo si no nuestro querido amigo D. Emilio Prieto, director de *El Ideal*, que ha sido conducido á la cárcel, acusado del enorme delito de haber organizado una manifestación en honor de los franceses.

Sidi Moret es un gran admirador de Inglaterra, y no hay más remedio sino que la opinión se resigna á pensar como nuestro ministro ds Estado.

Así, pues, ocultemos nuestros sentimientos, y no gritemos, obedeciendo á nuestras autoridades:

—¡Viva Francia!

Una vez más los agentes del Sr. Aguilera «se han servido» atropellar al pueblo.

En la abortada manifestación de simpatía á la vecina República, verificada días pasados en Madrid, los agentes de orden público, secundados por varios números de la benemérita, cargaron sobre la multitud, hiriendo sin piedad á aquellos indefensos ciudadanos.

Muchos de éstos, fueron además detenidos y llevados al Juzgado de guardia, acusados del delito de ser buenos patriotas.

Las banderas, francesas y españolas, que recogió la policía, fueron conducidas á las cuevas del gobierno civil, como emblemas sediciosos.

¡Oh, ese Aguilera!

Decididamente tiene sus peligros eso de gritar:
—¡Viva Francia!

ESTEMOS ALERTA

Quizás no haya un solo pedazo de tierra en toda la redondez del planeta libre de los arañazos de la zarpa británica. Esos isleños son los enemigos eternos de todos los

pueblos; su colicia, siempre creciente, encuentra motivo en las desgracias de las naciones para satisfacer su insaciable afán de adquisición. No les basta Gibraltar y el norte de Borneo y el archipiélago de Salomón, amén de los infinitos despojos con que se han enriquecido á costa nuestra. Gibraltar, ese maldito peñón donde ondea la bandera británica sacudida por los vientos del estrecho; odioso pabellón que semeja, en los momentos en que el vendabal lo agita furiosamente, látigo implacable que fustiga la dignidad española, da albergue en su bahía á poderosísima flota de guerra con numerosa dotación de desembarco, dispuesta á apoderarse de la presa que le señale el Gabinete de Londres. Esos piratas mal quistos con la gloria guerrera, sólo ambicionan el botín, y por él van, fiados en la fuerza abrumadora de su potencia naval. El triunfo sin combate es su mayor deseo; á la prudencia inglesa repúgnale los riesgos de la lucha si una superioridad incontrastable no le asegura por anticipado la victoria.

El despojo del caído es su único objetivo.

Van por el provecho, no por la gloria. Y para vergüenza nuestra carecemos de medios para contrarrestar los propósitos de esos piratas.

Los gobiernos españoles se han dado prisa en acabar con las energías de nuestra raza para afianzarse en el poder. Querían disfrutarlo sin recelos ni zozobras. Los arranques de un pueblo viril, hubiesen deshecho sus planes. Era preciso arrancarle las garras y los dientes al león, dejarlo desarmado, inerte...

La glotonería de nuestros hombres de gobierno ha dilapidado la fortuna nacional, y hoy, pobres y desarmados, sufrimos los insultos de la canalla rifeña, azuzada por la traición británica, y tememos, con el temor de un peligro cercano, el despojo con que nos amenazan. Estos comerciantes de ignominias quieren hacer motivo de granjería con nuestras desgracias.

Estemos alertas.

HIGIENE

Si quieres vivir bien y vivir mucho, procura no pagar contribuciones, no trabajes, no comas chicharrones, sin ver si son de *chicha* ó son de *chucho* y, en caso de robar, roba millones.

No juegues tu dinero en Jai-Alai, igual que en Fiesta Alegre y Euskal-Jai; porque allí, sin que el juez diga: «¡Allá voy!», á San Pedro le tiran el *rentoi* y el hombre se divierte, ¡qué caray!

LANZADAS

El Sr. Cánovas del Castillo ha pronunciado en el Círculo conservador su correspondiente discurso, aconsejando á sus amigos que voten en las próximas elecciones las candidaturas monárquicas.

El gran Isasa, dicen que ha dicho, juzgando la última oración de su jefe:

—¡Pero qué mal habla ese pobre Cánovas!

Como prueba de mi aprecio yo enviaría á Aguilera á luchar con los rifeños,

Según noticias oficiales, llegan ya á 1.500 los igrótes bautizados en Tiagán.

¡Y pensar que esos caballeros podrán convertirse el día de mañana en *Padres de familia*.

Pues señor, no es posible averiguar dónde se halla el sultán de Marruecos.

Según las últimas noticias, «debe» hallarse en Tafílete, dedicado á prácticas religiosas.

Pero ya verán ustedes cómo, al fin y al cabo, resulta que tampoco está allí.

Será cosa de hacer un rompe-cabezas.

«¿Dónde está el sultán?»

La solución ya se encargará de dársela el embajador de Inglaterra.

Con lágrimas en los ojos, así decía Gamazo:

—¡Qué horror, si yo hubiera estado en el *Cabo Machichaco*!

De *La Correspondencia*:

«No es exacto que el gobierno español haya señalado un plazo al sultán de Marruecos, para que fije su actitud con respecto á las kábilas del Riff.»

¡Nadal ¡insistimos en nuestra afirmación!

Allá, para fines del año próximo, tendremos la *rimpuesta* del sultán.

Porque es lo que dice *Sidi Moret*:

—¡Hay que tener paciencial!

El Sr. Sagasta, al decir del doctor Camisón, podrá salir á la calle dentro de quince días, sin necesidad de apoyarse en el bastón.

Estábamos en el secreto.

El presidente del Consejo no necesita por ahora más apoyo que la espada de Martínez Campos.

Quiero yo tanto á Aguilera, que el día que no le veo muertecito estoy de pena.

D. Venancio González, ha presentado querrela de injuria y calumnia contra el autor de *Figuras y figuras*.

Porque lo que habrá dicho el hombre de Lillo:

—Yo no puedo consentir que me llamen *figurón*.

El Sr. Gamazo, según telegrafía la agencia Mencheta, ha visitado á los enfermos del hospital de Santander.

¡Dios mío, si iría á imponerles alguna contribución!

El gobernador general de Cuba ha teleografiado al ministro de Ultramar participándole que en Santa Clara se ha presentado una partida de enarenta y tantos hombres armados.

En los centros oficiales, según afirma *El Imparcial*, no se le concede importancia á la tal partida.

Y se comprende.

Porque en esos centros hay una gran falta de sentido moral.

Señores, buena noticia, ¡al pobretico de Angulo me lo mandan á Melilla!

Representantes de DON QUIJOTE

EN EL EXTRANJERO Y ULTRAMAR

PARIS.—D. Carlos Casero.—81 Avenue Wagramm.
LISBOA.—D. Pedro Serrano.—Rua Magalena, 192.
BUENOS AIRES.—D. Avelino Osorio.—Rodríguez Peña, 142.
HABANA.—D. Antonio López.—Obispo, 37.
SAN JOSE DE COSTA RICA.—D. Antonio Fou.—Apartado 419.

ULTIMA HORA

No podemos creer los rumores que circulan en los centros ministeriales.

Dícese que la guerra del Riff terminará en breve, merced á los buenos oficios del sultán de Marruecos.

La Bolsa ha acogido esta noticia con una enorme alza. Ya se habla de los talentos diplomáticos de *Sidi Moret*...

Sí, esa gran vergüenza debe ser cierta. «Aquí no ha pasado nada», como dicen los componedores de oficio. Haremos la paz con los rifeños.

Nuestros muertos quedarán sin vengar; las afrentas que nos han inferido esos salvajes quedarán sin castigo...

Esos «caballeros», nos han dado con sus babuchas en la cara, y nosotros, inspirándonos en la doctrina de Cristo, les hemos presentado la otra mejilla, para que repitan la ofensa. No, no es posible que consintamos que se realice esa gran vergüenza.

Sería una indignidad y una cobardía.

ANUNCIO PERMANENTE

AVISO AL PÚBLICO

DON QUIJOTE ha venido al mundo á desfacer muchos entuertos y á decir muchas verdades. Y en cumplimiento de estos propósitos, y para castigo de industriales desahogados, hemos decidido publicar en todos nuestros números el siguiente anuncio:

La Agencia de comunicaciones de los Sres. Lespés y Esnaola, establecida en la calle de Tetuán, núm. 14, concertó con D. Eduardo Sojo la remesa á Buenos Aires de unos cuantos miles de ejemplares del almanaque de DON QUIJOTE, comprometiéndose á remitirlos en un vapor determinado, mediante la cantidad de *trescientas ochenta y tres pesetas*, y poner la mercancía en gran velocidad.

La Agencia de los Sres. Lespés y Esnaola, faltó á sus compromisos y embarcó los almanaques en otro vapor distinto al convenido, llegando los libros á la capital de la Argentina con un retraso ineficaz.

La negligencia de los Sres. Lespés y Esnaola en remitir los ejemplares del almanaque, ha costado á la empresa de DON QUIJOTE algunos miles de pesos.

Y ateniéndonos al refrán que dice que «el que hace un cesto, hace ciento», y que «de los escarmentados salen los avisados», no volveremos á ocupar á la Agencia de comunicaciones de los Sres. Lespés y Esnaola, establecida, como ya hemos dicho, en la calle de Tetuán, núm. 14.

Imprenta de Diego Pacheco, Espíritu Santo, 41.